

Domingo III de Adviento
Ciclo B
«Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios» (Is 61,10)

Seguimos avanzando en nuestro camino de Adviento, y llegamos a este tercer domingo, también conocido como el Domingo de Gaudete, es decir, el regocijarse, estar alegres. Y así es como el profeta Isaías anuncia la Salvación para el Pueblo y los necesitados: el ungido por el Espíritu está llamado a liberar, a sanar, a anunciar la Buena Nueva a los pobres. Al ver estas maravillas de Dios el profeta siente en su interior esta alegría: Desbordo de gozo en el Señor.

En este mismo Domingo el Evangelio nos sigue presentando la figura de Juan el Bautista; la semana pasada con el mensaje de San Marcos, hoy con la mirada del Evangelio según San Juan, y nos lo presenta bajo dos aspectos de su vida: su Identidad y su Misión. Encontramos este diálogo que tiene con los judíos: ¿quién eres tu?, varias preguntas hasta que Juan se muestra como «la voz que clama en el desierto». Y después el diálogo termina con la pregunta de su misión: Si no eres el Mesías, ¿por qué bautizas?, respondiendo que en medio de ellos está uno, más grande que él, la dignidad del que viene es superior y Juan es el testigo y precursor de él.

Interesante este diálogo que nos muestra la claridad que tiene el Bautista en su Identidad y Misión. Él sabe quién es, sabe a que está llamado, sabe que es el testigo de la Luz y su testimonio es verdadero. Tiempo de Adviento, tiempo de preparación para recibir a Jesús, y que mejor ejemplo de preparación que el Bautista que supo dar respuesta a su ser y su misión, y así darle el lugar al que Viene. Prepararse debe ser un acto profundo de nuestro ser y el punto de partida es, con humildad, empezar con lo esencial: ¿quién eres?, ¿qué buscas?, ¿cuáles son tus deseos más profundos? Solo conociéndose verdaderamente se puede dar frutos de conversión.

«Identidad», «Misión», son dos palabras que hoy en día carecen de peso, casi no se toman en cuenta, pero hoy más que nunca se deben retomar en nuestras vidas y en nuestras comunidades. Reconocer nuestra identidad debe asumir el compromiso de nuestro ser. No sólo nos llamamos cristianos, bautizados, sino que en nuestro profundo de nuestro ser encontramos la razón de seguir adelante: somos hijos de la luz (1 Tes 5,5), somos nación consagrada, pueblo sacerdotal (1 Ped 2,9). ¿qué implica reconocer esta identidad?

De aquí también se desprende la misión. Como dice el presupuesto filosófico, el obrar sigue al ser. No sólo es saber quiénes somos, es comprometernos a este llamado. El Bautista así se reconocía, ser la voz que clama es ser el testigo de la luz. En efecto, de aquí vemos el contenido de esta voz que grita: es Jesús que ilumina las tinieblas. La misión de los cristianos sigue siendo la misma, no somos los protagonistas de la misión, es el Espíritu que obra, nosotros somos los testigos de esto.

En este año 2020, hemos pasado tiempos de grandes dificultades, tiempos dolorosos, de crisis, de dudas. Hemos visto el sufrimiento y el pesar de muchas personas, y a todos nos ha afectado. En este 2020 aun debemos ser los testigos del Señor y con más fuerza. El mundo nos pide esta testimonianza en medio de tanto sufrimiento. Somos los testigos de Señor, lo hemos encontrado y hemos visto, no podemos quedarnos indiferentes. La misión está esperándonos, el mundo en tinieblas espera que llevemos la luz. Este mundo no será igual, nuestro compromiso como cristianos no debe ser igual.

Que el Señor nos conceda la gracia de prepararnos desde lo más profundo de nuestro ser, y nos de la fortaleza para ser siempre testigos del Señor que Viene. Que permanezcamos siempre alegres, porque la Salvación está cerca.

Diac. David Arroyo Alonso C.R.